



Brown, Wendy: *El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo*, Barcelona, Malpaso, 2016, 313 pp.

Por fin contamos con la traducción de *Undoing the demos* disponible para el lector en lengua castellana. Titulada, en esta versión, como *El pueblo sin atributos*, la obra tiene como temática nuclear el modo cómo la racionalidad gubernamental neoliberal, hoy más vigente que nunca, entra en conflicto directo con los pilares básicos –principios, prácticas, instituciones, ideales, etc.– definitorios de la llamada democracia liberal. Mas conviene advertir que a este diagnóstico no subyace ni mucho menos una idealización o defensa incondicional del régimen democrático liberal por parte de nuestra autora, quien es perfectamente consciente de sus defectos, de sus contradicciones internas y del fracaso fáctico de muchos de sus objetivos, y así lo expresa. Lo que ocurre, sostiene Brown, es que en la medida en que el imaginario político-social propio de la democracia liberal está siendo desplazado, también se ve seriamente afectada la posibilidad de alumbrar proyectos afines a una democracia más radical, puesto que sólo la democracia liberal podría ser la plataforma a partir de la cual cabría lanzar proyectos democráticos más ambiciosos.

En cuanto al neoliberalismo, término polémico en sí mismo, no será concebido exclusiva ni fundamentalmente como un *mero* sistema de ideas ni como un paquete de medidas económicas (con numerosos detractores de cuyas principales líneas argumentales, por lo demás, se hace eco el texto de Brown), sino más bien como una “racionalidad normativa” asimismo perfectamente identificable y que extiende su alcance hasta todos y cada uno de los dominios de la existencia humana (y ello sin perjuicio de que los procesos de neoliberalización queden condicionados por los distintos escenarios políticos y culturales en los que se implementa la racionalidad política en cuestión, y de que el fenómeno neoliberal no posee en absoluto un carácter monolítico, además de tener múltiples orígenes y estar sometido a eventuales transformaciones). Así, y apartándose también expresamente de una lectura de los procesos de neoliberalización en clave de reacción por parte de la clase capitalista al ver reducida su tasa de ganancia en las últimas décadas del siglo XX (tal es la tesis vertebradora de la *Breve historia del neoliberalismo*, de D. Harvey), el texto se decanta por una perspectiva de stirpe foucaultiana que termina por encontrar el rasgo fundamental constitutivo de la racionalidad gubernamental neoliberal en la “economización” de esferas y prácticas humanas que hasta entonces estaban sometidas a otros tipos de criterios valorativos (ambos enfoques, por lo demás, si bien son claramente distinguibles, podrían resultar perfectamente complementarios).

Al disponerse a explicar en qué sentido la referida “economización” no conlleva necesariamente una “monetarización”, Brown se detiene en la cuestión de la especificidad del *homo oeconomicus* neoliberal en su marcada diferencia respecto a la imagen del *homo oeconomicus* manejada por representantes del liberalismo clásico como Adam Smith o David Ricardo, entre otros. Mientras que para estos últimos la

lógica económica no tenía vocación alguna de ubicuidad, bajo la propuesta neoliberal tendería a fagocitar incluso la esfera política democrática –cuyos principios de justicia están siendo sustituidos por un léxico económico y, en todo caso, quedan subordinados al dogma del crecimiento económico–, para pasar a concebir la tarea estatal bajo el modelo del funcionamiento de una empresa y a redefinir a los sujetos en términos de capital humano.

La razón neoliberal, en efecto, sería asimismo un dispositivo de producción de sujetos a través de la instauración de un sentido común según el cual la *competencia* reemplaza al intercambio como principio definitorio del mercado y, por ende, como norma rectora de la vida social. El capítulo primero se cierra, por un lado, con una consideración de las distintas dimensiones y consecuencias nocivas de la concepción de las personas como unidades de capital empresarial y de autoinversión. Y, por otro, con una tesis sumamente ilustrativa en lo que se refiere a la determinación de la visión neoliberal del mundo y su carácter rupturista tanto en relación con cierta concepción tradicional del ser humano, como con respecto a los criterios de legitimidad del poder político vigentes hasta su irrupción efectiva: el Estado del bienestar, el principio de soberanía popular y la preocupación por el bien común dejan su sitio a una selva mercantil de ganadores y perdedores.

Ya en el segundo capítulo, se pasa revista a los principales rasgos descriptivos de la racionalidad gubernamental neoliberal a cargo de Michel Foucault en su célebre curso impartido en 1979 en el Collège de France bajo el título de *Nacimiento de la biopolítica*. El enfoque del filósofo francés –quien no entiende el neoliberalismo como una fase del capitalismo sino como una “reprogramación de la gubernamentalidad liberal” a propósito de una crisis interna de esta última a partir de la década de 1930– resulta pertinente e interesante de cara al objetivo central de la obra por habilitar una comprensión del neoliberalismo no solamente en tanto que política económica, sino como una racionalidad normativa global revolucionaria y específica que incluye una transformación radical de las estructuras estatales y de la razón de ser del Estado mismo, una teoría del derecho, una determinada concepción de la sociedad y del sujeto y, en definitiva, toda una visión del mundo que, si bien comienza a forjarse teóricamente en términos de una renovación del liberalismo que atravesaba sus horas más bajas en el segundo cuarto del siglo pasado, no constituye en absoluto un mero resurgir de viejas formas de economía liberal formuladas en los siglos XVIII y XIX, y mucho menos del liberalismo político clásico. La noción foucaultiana de gubernamentalidad permitiría, además, dar cuenta de la propagación del neoliberalismo en el mundo euroatlántico, en el que –a diferencia de lo acontecido en el sur, donde el neoliberalismo se impuso mediante métodos fundamentalmente violentos– el fenómeno en cuestión tuvo lugar más bien a través de transformaciones del discurso, la ley y el sujeto.

Sin embargo, pese a sus recién mencionadas virtudes, el texto de Foucault también presenta, según Brown, notables problemas y claras limitaciones a la hora de iluminar los principales efectos des-democratizadores de la racionalidad neoliberal actualmente en curso. Así, tras hablar de la concepción foucaultiana del liberalismo (como una forma de biopolítica) y de algunas diferencias con Marx a este respecto, así como del contexto en que fue dictado el mencionado curso, la autora expone algunas razones por las que habría que revisar parte del contenido del mismo. Y es que, habida cuenta de que a la sazón el neoliberalismo aún no se había tornado hegemónico y apenas comenzaba a tener influencia, Foucault no habría

podido anticipar ciertas características de este régimen que a día de hoy resultan determinantes: la financiarización de la economía, el auge de la “gobernanza” (concepto al que está dedicado el capítulo cuarto) y sus respectivas consecuencias son algunos de los más importantes aspectos considerados en este punto.

A lo anterior habría que añadir que las coordenadas bajo las cuales Foucault acomete su análisis hacían que le resultara en buena medida indiferente la problemática que anima la obra que reseñamos. Problemática que, al parecer de la autora, sólo puede ser planteada complementando la presentación del neoliberalismo a cargo de Foucault con la consideración de ciertas dimensiones del análisis del sistema capitalista por parte de Marx (impulsos o imperativos sistémicos del capitalismo que Foucault habría ignorado debido a su marcado antagonismo con el marxismo en esos momentos de su vida y de su obra).

En el capítulo tercero se ofrecen más correcciones a Foucault. Concretamente, las que giran en torno a la omisión, en la teorización foucaultiana del *homo oeconomicus* en su curso de 1979, de la figura del *homo politicus* en el pensamiento y la práctica de la modernidad. La tesis básica que el libro ofrece a este respecto es que la figura del *homo oeconomicus* convivió con la del *homo politicus* durante aproximadamente dos siglos en la historia de la filosofía política occidental, y, sólo recientemente (a finales del siglo XX), aquélla —en su forma neoliberal— habría comenzado a colonizar el terreno de ésta así como el resto de esferas de la vida social. La muerte del *homo politicus*, en tanto que sujeto que “se gobierna a sí mismo a través de la autonomía moral y que gobierna con otros a través de la soberanía popular” (p. 103), constituiría un proceso cuya culminación agotaría toda posibilidad de un futuro democrático digno de ese nombre, esto es, de toda forma de autodeterminación política colectiva. Nos encontramos así con la paradoja de que, mientras que el giro neoliberal se llevó a cabo presuntamente en nombre de la libertad, ha abocado a un estado de cosas que mina el fundamento de la soberanía tanto de los Estados como de los individuos, quedando la actividad de ambos completamente subordinada a las demandas del mercado e impelidos a funcionar conforme a una lógica empresarial.

No podemos dejar de dar cuenta de la tercera sección de este tercer capítulo, donde se contempla la figura del *homo oeconomicus* neoliberal desde una perspectiva feminista. Lo esencial de estas páginas es la tesis de que en el mundo neoliberal la subordinación de género se ve incrementada al tiempo que se transforma. Se vería incrementada en la medida en que el desmantelamiento y la privatización de las estructuras del Estado del bienestar orientadas hacia la protección social en distintas áreas, hace que esta labor pase a depender de relaciones familiares-comunitarias en las que los distintos trabajos de cuidados a cargo de las mujeres juegan un papel imprescindible, so pena de que el mundo se torne inhabitable. En este sentido leemos que “el familiarismo es un requerimiento esencial, más que una característica incidental, de la privatización neoliberal de los bienes y servicios públicos” (p. 142). Y se vería también alterada en tanto que bajo la imagen de un mundo social regido por capitales en competencia el referido trabajo de cuidados —que presupone la existencia de seres de necesidades, vulnerables y dependientes— tiende a desaparecer del lenguaje y la conciencia públicos a la vez que, como decíamos, el número de mujeres que *de facto* se dedican a esas tareas sigue siendo desproporcionado. En suma: al tiempo que la extensión efectiva de la figura del *homo oeconomicus* arrastra un sesgo de género por las razones recién esbozadas, ello queda además necesariamente invisibilizado en el marco de las coordenadas de análisis neoliberales.

Hasta aquí la primera parte del libro. Su segunda mitad comprende los tres capítulos siguientes y versa sobre los diferentes mecanismos de diseminación de la razón neoliberal en nuestras sociedades: el paradigma de la gobernanza, el papel de la ley y las reformas en el ámbito educativo, respectivamente. La primera sección del capítulo cuarto se ocupa de dilucidar el concepto de racionalidad política en su ascendencia weberiana y frankfurtiana y en relación con otros conceptos foucaultianos como el de *discurso* o el de *gubernamentalidad*. A continuación se arroja luz sobre los vínculos entre neoliberalismo y gobernanza, a través de un examen de este último concepto que subraya el importante rol de esa forma de administración en la proliferación de la racionalidad neoliberal, haciendo especial hincapié, una vez más, en los diversos efectos despolitizadores de la puesta en marcha del susodicho paradigma en la medida en que implica, entre otras cosas, una fusión de las prácticas políticas con las de los negocios y el consiguiente imperativo pragmático de eficiencia ante problemas definidos de modo exclusivamente técnico (todo ello en perfecta consonancia con la ideología de «el fin de la historia»). El concepto de *benchmarking* y la idea de «mejores prácticas» adquieren una relevancia capital a la hora de ilustrar algunas de las características propias de la gobernanza neoliberal, todo lo cual se comprende perfectamente a través de ciertos ejemplos históricos sumamente esclarecedores que son traídos a colación en la última sección de este cuarto capítulo.

Sin duda, otra vía fundamental de implementación y extensión de la razón neoliberal viene de la mano de determinadas reformas en el ámbito legal. Ya Foucault argumentaba que en la razón neoliberal “lo jurídico informa lo económico”, de lo cual Brown aporta algunos ejemplos: los decretos de Bremer en Irak (que también serían ejemplos de «mejores prácticas»); lo sucedido en el Chile de Pinochet, donde la ley se empleó para privatizar empresas estatales, atraer inversionistas extranjeros, reducir las restricciones al libre comercio, prohibir los sindicatos, las asambleas y los partidos de izquierda, criminalizar las huelgas, etc.; lo acontecido en Estados Unidos entre 2010 y 2011, donde tuvieron lugar cuatro fallos legales claramente orientados a disolver el poder popular organizado y la conciencia colectiva de ciudadanos, consumidores y trabajadores.

Pero, además de ese tipo de acciones legales y sus respectivas consecuencias, nuestra autora sostiene que la razón jurídica serviría también para reestructurar los derechos políticos, la ciudadanía y otros elementos constitutivos de la vida democrática en términos puramente económicos. A rastrear cómo se desarrolla este fenómeno está dedicado el grueso del quinto capítulo, donde se emprende esta tarea a través de un examen del fallo judicial en 2010 de la Suprema Corte de Estados Unidos correspondiente a *Citizens United vs. Federal Election Commission*, el cual, por razones que se exponen de manera pormenorizada, resultaría clave en ese sentido.

Y si el neoliberalismo se caracteriza por su tendencia esencial a generalizar la forma empresa a lo largo y ancho del cuerpo social y por reformular cada esfera de la existencia humana bajo una clave económica, esto es, en términos de inversión y apreciación de capital, el campo educativo no es en absoluto una excepción. En el sexto y último capítulo se atiende, en efecto, al tema crucial de las reformas educativas de inspiración neoliberal, sus causas y sus consecuencias políticas no precisamente prometedoras. Y es que suponiendo que la neoliberalización de nuestras sociedades constituye, tal y como sugiere el subtítulo del libro, una “secreta revolución” cultural de alcance civilizatorio, resulta obligado dirigir la mirada crítica a las profundas

transformaciones en lo que atañe a la concepción del sentido y el valor de la educación, en cuanto matriz por excelencia, si no propiamente de la transformación social, sí al menos de la producción de sujetos funcionales al sistema. La educación en general, y especialmente la secundaria y superior, ha dejado de considerarse un bien social y público que tenía como una de sus funciones esenciales contribuir a garantizar cierto igualitarismo y movilidad sociales, así como proporcionar una formación cultural apropiada para el ejercicio de una ciudadanía democrática inteligente que se sabía parte de un cuerpo *político* y que habría de estar interesada en los problemas de la vida pública, para pasar a concebirse *exclusivamente* como una inversión en capital humano orientada a alcanzar el éxito individual en el mercado laboral (un actual mercado de trabajo, además, profundamente marcado por la «flexibilidad» y la precariedad). Esta transformación, defiende Brown, con la radical devaluación de los estudios de humanidades que la acompaña, constituye a largo plazo una herida de muerte para toda cultura política democrática que se precie.

El libro culmina con un epílogo en el que, tras reflexionar sobre el concepto de democracia e insistir en que bajo la tabla de valores neoliberal no hay sitio para el *demos* y su actividad política, se explica en qué sentido el fenómeno del *sacrificio* y una particular lógica sacrificial en pro de los requerimientos e imperativos macroeconómicos constituye un *suplemento* (término técnico de raigambre derridiana) necesario de la razón neoliberal que se halla directamente relacionado con, entre otras cosas, el relato legitimador de las llamadas políticas de «austeridad» aplicadas sobre todo en los países del sur de Europa. Como colofón, asistimos a unas breves consideraciones en torno a la desesperanza reinante y la difícil situación de la izquierda a la hora de construir alternativas viables al *statu quo*. Parece claro, pues, que estamos ante un estudio más que pertinente para una comprensión crítica de nuestra actualidad social.

Aarón Vázquez Peñas
Universidad Complutense de Madrid
aaronvaz@ucm.es